





A.T.A
1136

Sánchez el Sabio

**VIAJE
DE LA
REAL FAMILIA
Á LAS
PROVINCIAS VASCONGADAS.**

RECIBIMIENTO Y FESTEJOS

EN LA PROVINCIA DE ÁLAVA

EL 30 DE AGOSTO, 12, 13, 14 Y 15 DE SETIEMBRE DE 1865.

por

D. Ramon Ortiz de Zárate.

VITORIA: Imprenta de CIPRIANO GUINEA.

1865.

ALTA

ESTATE

PROVINCIALS VASCONGADEA

RESEMBLANCE & DISTINCTION

CHARACTERISTICS OF THE

PROVINCIALS OF SPAIN, & OF THE SPANISH OF SPAIN.

100

THE EDITION OF SPAIN.

THE EDITION OF SPAIN.

100

M-7763

R -



VIAJE
DE LA
REAL FAMILIA
A LAS
PROVINCIAS VASCONGADAS.

RECIBIMIENTO Y FESTEJOS

EN LA PROVINCIA DE ÁLAVA

EL 30 DE AGOSTO, 12, 13, 14 Y 15 DE SETIEMBRE DE 1865.

por

D. Ramon Ortiz de Zárate.

VITORIA: Imprenta de CIPRIANO GUINEA.

1865.

ALTA

PROVINCIALES AVSCONGADAS

RECOMENDACIONES Y ESTIMOS

ESTIMACIONES DE ALTA

ESTIMACIONES DE ALTA Y ESTIMACIONES DE BAJA

VIAJE DE LA REAL FAMILIA.

RECIBIMIENTO Y FESTEJOS EN LA PROVINCIA DE ÁLAVA EL 30

DE AGOSTO 12, 13, 14 Y 15 DE SETIEMBRE DE 1865.

Al reseñar el tránsito de SS. MM. por la provincia de Álava en los días 2 y 3 de Agosto, manifestamos que nuestra Diputación general había tenido la honra de acompañar à los egregios viajeros hasta la Estación de Zumárraga, en la provincia hermana de Guipúzcoa.

SS. MM. continuaron aquel dia su viaje à la villa de Zarauz, y allí permanecieron hasta el 30 de Agosto. Para este dia habían dispuesto su visita al Señorío de Vizcaya é invicta villa de Bilbao, haciendo la expedición por mar.—Pero el temporal

arreciò en la costa Cantàbrica y á última hora, hubo que abandonar aquel proyecto y disponer la expedicion por los ferro-carriles del Norte y de Tudela á Bilbao.

Eran las 12 de la noche del 29 de Agosto, cuando se supo en Vitoria que á las 8 de la siguiente madrugada, tomarian SS. MM. y AA. el tren Real en la Estacion de Anduain—Precipitadamente dispusieron la Diputacion y el Gobernador de Alava, salir á recibir á los augustos viajeros á los límites de Navarra y acompañarlos hasta Bilbao. Verificóse así, y el señor D. Vicente de Payueta teniente Diputado general, asociado de los señores D. Genaro de Echevarria y Fuertes y D. Ramon Ortiz de Zárate, Padres de provincia y Diputados á cortes, y el Gobernador civil señor D. Benito Maria de Vivanco, recibieron á SS. MM. en la Estacion de Alsasua, donde los señores Vivanco y Payueta expresaron á aquellos, en breves y respetuosas frases, cuán profundamente sentian los leales alaveses, las penas que aquejaban á la Real familia por la pérdida de S. A. el Infante D. Francisco Paula.

Este cambio de viaje, fué una verdadera sorpresa para la noble tierra de Alava, pues no habia tiempo de que sus hijos supieran siquiera el tránsito de sus reyes. Esto no obstante, voló tan fausta noticia de monte en monte y de valle en valle,

con velocidad eléctrica, y los habitantes de los caseríos, aldeas, villas y ciudad, contiguas á las vias férreas, se agolparon á éstas y saludaron y festejaron dignamente á los preclaros huéspedes, con repiques de campanas, cohetes, tamboires, músicas, discursos y entusiastas aclamaciones, distinguiéndose muy especialmente la villa de Salvatierra, la ciudad de Vitoria, los valles de Urcabustaiz y Llodio, en las Estaciones de Izarra y Areta y el lugar de Amurrio.

II.

El dia 12 de Setiembre es un dia memorable y célebre para los vitorianos y alaveses, porque en esa fecha del año 1483, antes de pisar las calles de Vitoria, la Reina mas grande que nos recuerda la historia española, la inclita Isabel I, la protectora de Colon, juró en el portal de Arriaga respetar y hacer respetar los sacrosantos fueros, buenos usos y costumbres de esta provincia y ciudad. Coincidencia feliz, providencial, ha sido que la segunda Isabel, haya llegado á Vitoria en igual dia que su ilustre predecesora. Desde el 12 de Setiembre de 1483 á 12 de Setiembre de 1865 han trascurrido 382 años. ¡Cuántas mudanzas, cuántos cambios, cuántos trastornos

ha sufrido el mundo en tan largo plazo de tiempo! Una sola cosa aparece inmutable, firme, incontrastable á través de tantos siglos, y esta cosa es el amor que los alaveses profesan á sus instituciones patriarcales, á sus venerandos fueros, á sus santas libertades y á sus Reyes y Señores que les respetan y cumplen los pactos del campo de Arriaga, confirmados por cuantos monarcas se han sentado en el trono de Castilla, desde Alonso XI hasta Isabel II.

Las dos Isabeles, las dos Reinas mas grandes que en España han imperado, abrazan un periodo de 382 años, y en toda esta muchedumbre de años, no se encuentran dos reinados mas gloriosos, que los de las dos esceltas Señoras, únicas que en España han llevado nombres tan gloriosos. Y para que haya paridad completa, las dos Isabeles honran con su presencia en iguales fechas la noble tierra alavesa, ambas respetan con idéntica religiosidad el capitulado de Alonso XI, las instituciones forales de las tres Provincias Vascongadas.

Desde que se supo tan fausto suceso; y que venia á verificarse providencialmente y sin que á nadie se le hubiese ocurrido que el 12 de Septiembre iba á celebrarse tan grandioso aniversario, lo miraron los alaveses como de buen

agüero y anhelaban ardientemente su cumplimiento. En la mañana de dia tan célebre, salieron á recibir á SS. MM., en las fronteras navarras el Diputado general Excmo. señor D. Pedro de Egaña con los Sres. Echevarría y Fuentes y Ortiz de Zárate, así como tambien el Gobernador de Alava, Sr. Vivanco. Los Sres. Vivanco y Egaña ofrecieron los respetos de Alava á SS. MM., y el tren Real partió de Alsasua al anochecer.

Era ya de noche al tocar el límite de Alava y fué oscureciendo mas y mas hasta Vitoria. Esta circunstancia, lejos de quitar interés, dió nuevo encanto á los festejos de los leales alaveses, que en todos los pueblos del tránsito, y mas principalmente en Salvatierra, saludaron á los Reyes con singular alegría y grandes demostraciones de afecto, formando el cuadro mas animado y encantador, el clamoreo de las campanas, cohetes, y chupines, músicas, tamboriles y vitorés y las variadas iluminaciones desde el rico blandón de cera con cuatro mecheros, hasta la humilde tea de paja, que cubrían materialmente los dos lados de la vía férrea. Segun el tren Real se acercaba á la ciudad crecían el encanto y la belleza de este gigantesco cuadro nocturno, y las torres de Vitoria, esplendentemente iluminadas, pare-

cian infinitamente mas altas y esbeltas que á la luz del sol.

Estamos en la Estacion de Vitoria. Crecen el ruido, el estrépito y las luces. Todo anuncia un recibimiento magnífico. Las autoridades, entre las que el Ayuntamiento hace los honores de la ciudad, reciben dignamente á los régios viajeros, y al subir éstos á sus coches, les sorprende agradablemente la marcha real cantada por los niños de las comparsas, que llevan en sus manos ramos de verde laurel.

Las carreras hasta la Catedral primero, y luego al Palacio de la Diputacion, están engalanadas, segun referimos al describir el viaje del 2 y 3 de Agosto. Decimos mal.

Están doblemente engalanadas que entonces, y conservando toda la ornamentacion anterior, han recibido nuevos adornos con la infinita variedad de farolitos venecianos que cuelgan de las orlas de las dos hileras de mástiles. El pueblo todo está resplandeciente, las siete torres coronadas de los mozos de las cuadrillas y sus siete heraldos, los balcones y ventanas de las casas vistosamente colgadas e iluminadas y las calles y las plazas intransitables por la muchedumbre que contienen.

Pónese en marcha la régia comitiva, con las

formalidades de costumbre: el Ayuntamiento con su banda de maceros, clarineros y atabaleros camina á pie delante del coche de S. M. El pueblo prorrumpé en estrepitosos vivas y aclamaciones y los cortesanos no ocultan la agradable sorpresa que les causa un recibimiento tan expansivo, animado, expléndido y bello, llegando á su colmo la sorpresa al contemplar la magnificencia de la plaza Nueva y plaza de Provincia y el buen gusto de las iluminaciones del Palacio de la Capitanía general, y cuartel de San Francisco. Dominados por tan arrebatador encanto, se recorren las calles de San Antonio, plazas de la Union, Castilla, Nueva y de Bilbao, cuesta de San Francisco y calle de Cuchillería hasta la Santa Iglesia Catedral y luego al Palacio de la Diputacion; donde fué recibida S. M. por el teniente Diputado Sr. Payueta, Padres de Provincia y Junta particular, en medio de la ovacion mas ardiente que tributaba á los régios viajeros, el pueblo que henchia la plaza de la Diputacion y calles inmediatas.

El salon de Juntas abierto é iluminado, ofrecia un aspecto severo y hermoso, verdaderamente régio, luciendo sobre la puerta de entrada y frente al trono, la bandera toda roja que durante la terrible guerra de la independencia

española, sirvió de enseña y condujo á la victoria á los bizarros alaveses, á estos soldados que se distinguen siempre tanto por su modestia y disciplina, como por su valor y sobriedad.

La provincia de Álava acaba de adquirir este glorioso trofeo militar, gracias á la generosidad de la familia del coronel D. Sebastian Fernandez, jefe de los voluntarios tercios alaveses en la guerra contra Napoleon. El coronel Fernandez, conocido en las montañas vasco-navarras por el nombre de *Dos pelos*, fué uno de los mas distinguidos guerrilleros de su época. Segundo jefe del célebre Mina, asistió á los combates mas gloriosos de la lucha en favor de la independencia española. En la batalla del 21 de junio de 1813 en Vitoria tomó una parte muy activa y á su intrepidez se debió en mucho, la derrota de los franceses. En toda aquella lucha heróica mandó los batallones alaveses y en las banderas, como sucede en la que hemos indicado que perteneció al primer batallón, está escrito su apellido sobre el escudo de armas de esta provincia y debajo del elocuente lema de *Vencer ó morir*. Despues de concluida la guerra de la independencia, continuó el Sr. Fernandez sirviendo en diferentes cuerpos del ejército, con el empleo de teniente coronel. En 1820 ya coronel, abrazó la causa cons-

titucional y obtuvo el mando de una columna con la que persiguió con grande éxito á las partidas realistas que en Navarra se habian levantado, hasta que en 1822 fué hecho prisionero por aquellas en los campos de Diecastillo y fusilado en los montes de Bacaicoa. Las còrtes del reino acordaron una mención honorifica á la memoria del valiente y malogrado Fernandez y concedieron una pension á sus hijas.

SS. MM. y AA. despues de pasar breves momentos en el salon de Juntas, se retiraron á sus habitaciones, de las que salieron para sentarse á la mesa á la que convidaron á las Diputaciones y Gobernadores de Guipúzcoa y Álava, Exmo. Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis, al Alcalde de Vitoria y otras personas distinguidas. Durante la comida las orquestas militar, de paisanos y de bandurrias tocaron piezas escogidas, colocándose las bandurrias en la galeria interior entre el gran comedor y la sala de café. Hubo tamboriles y bailes del país, en la plaza de la Diputacion, hasta las diez de la noche y desde esta hora hasta que SS. MM. se retiraron á descansar, músicas y serenatas cantándose un himno de los señores Guridi, un wals coreado por doce niñas, música del señor Echevarría, letra del señor Garcia, alternadas con piezas de música

entre las que llamó la atencion una polaca obligada de lira por D. Narciso García. Durante la noche, el público rogó á S. M. la Reina se dignase presentarse en el balcon y lo hizo acompañada del Diputado general Sr. Egaña y del Alcalde señor Velasco, siendo saludada siempre con ardiente entusiasmo.

III.

DIA 13.—Como este dia era el en que hacia un mes habia fallecido el augusto padre del Rey, ordenó la Reina que se suspendieran los fuegos artificiales, danzas y cualquiera otro festejo que tuviera el carácter de espectáculo público de alegría. En su consecuencia se arregló el programa dejando en él solamente los actos de religion, beneficencia é instrucción pública á que habian de concurrir los augustos viajeros.

A las dos de la tarde los cohetes, chupines, campanas, movimiento de gentes y voces de los heraldos de las torres de las cuadrillas 6.^{ta} y 7.^{ta} anunciaron la salida de los Reyes de Palacio, con dirección á la suntuosa tienda Real que se habia levantado frente á la Virgen Blanca, en la plaza de Castilla. Precedian á SS. MM. las comparsas de niños, los mozos de las siete cuadrillas

con sus heraldos, la Diputacion general, Padres de Provincia, y Junta particular, Consultores y Ayuntamiento, llevando á su cabeza las dos bandas de provincia y ciudad de maceros, clarineros y atabaleiros, caminando á pie todas las referidas corporaciones populares y en coche los Reyes, Príncipes, Ministros y alta servidumbre.

Al llegar á la real tienda los niños de las escuelas entonaron la marcha real á voces, y colocados la Reina, el Rey, el Príncipe de Asturias, la Infanta Isabel, los Ministros, servidumbre y autoridades dentro de la tienda Real, se procedió á la adjudicacion de dotes á siete huérfanas pobres y honradas. Despues de un redoble de ambas bandas para imponer silencio, el secretario de ciudad y villas por la Junta particular, leyó en alta voz el acuerdo de provincia y ciudad para dotar las siete huérfanas en conmemoracion del viaje de nuestra Reina y Señora. Los heraldos llamaron á las dotadas de sus respectivas cuadrillas, las que recibieron de manos de la Infanta Doña Isabel los titulos de sus dotaciones y, en aquel momento solemne, cada heraldo daba el grito de *viva* á cada una de las siete personas que constituye la familia reinante en España. Estos vivas, así como otros infinitos lanzados por los espectadores, eran contestados unánimemente por el pueblo entero de Vi-

toria encerrado en la plaza de Castilla, calles confluentes y balcones y ventanas de las casas.

Terminado este acto de caridad cristiana, que enaltece á la par al pueblo alavés y á su Reina y Señora, se pasó en la forma antes indicada, á la Casa Consistorial por la calle de Postas, plaza de Bilbao, y calle de San Francisco. En la puerta del consistorio, esperaba el Ayuntamiento presidido por su Alcalde D. Ladislao de Velasco, el cual, en un discurso elocuente, recordó á S. M. dos sucesos memorables acaecidos en esta ciudad el 19 de Abril de 1808 y el 21 de Junio de 1813, que sirven de prólogo y de epílogo á la grande epopeya popular de la guerra de la independencia española.

Contestó S. M. con benévolas frases, así al señor Alcalde, como á las sentidas palabras que le dirigió el Diputado general Sr. Egaña al presentarle al anciano Susaeta y, el pueblo que llenaba los espaciosos Arquillos y la calle, prorrumpió en aclamaciones entusiastas, que siguieron oyéndose al través de la marcha real coreada mientras la Real familia subía á los salones del municipio. En el que el Ayuntamiento celebra sus sesiones, presentó á los régios huéspedes, el Alcalde, la bandera que, en premio de la heróica defensa del 16 de Marzo de 1834, regaló á la milicia urbana

de Vitoria la reina gobernadora doña María Cristina, la cédula concediendo á la ciudad el sobrescudo de Isabel II con la corona murada, y la humilde tableta en que se escribió el nombre de Marcelino de Valle, primer miliciano urbano que murió en España en defensa de su Reina, en dia tan terrible y que muriendo salvó las vidas de sus compañeros de armas, evitándoles una sorpresa. S. M. premió en el acto á la viuda de Valle, ordenando la entrega de cierta cantidad, y á Suzaeta, uno de los que asistieron á la corta de los tirantes del coche de Fernando VII en 1808, agraciando á su hijo, el ilustrado y virtuoso presbítero D. Martín, con una canongía en la catedral de Albarracín. Por una coincidencia casual, las dos gracias dispensadas por la Reina recayeron en dos familias que en la última guerra civil militaron en los dos diversos bandos que se abrazaron en los campos de Vergara.

Desde la Casa Consistorial, pasó la real comitiva á la magnífica *Escuela Normal* situada en el Campillo, por las cuestas de S. Francisco y Alhóndiga y fué recibida por las comisiones provincial y local de instrucción pública, entre el estruendo de los aplausos y la marcha real coreada por los niños que tocaba la música de la población. SS. MM. y AA. visitaron el establecimien-

to y presidieron la adjudicacion de premios á los niños y á las niñas en honor del Príncipe de Asturias, el cual se dignó entregarlos por su mano. En la escuela hicieron los honores á los Reyes, los señores Martínez del Campo, Moraza y Lacunza, siendo el primero el que llevó la palabra en los discursos. Tambien pronunciaron dos discursitos alusivos al acto la niña Ramona de Zabala y el niño J. de Brun.

Continuaron SS. MM. su paseo, al Hospital civil de Santiago, uno de los establecimientos que hacen la apologia de la excelente administracion vitoriana. Fueron recibidos, acompañados y despedidos por la Junta directiva, profesores, hermanas de caridad y capellanes, bajo la presidencia del *semanero* señor Sarove.

Pasaron luego los régios viajeros al convento de la Magdalena ó Brigidas, del Patronato de este Ilustre Ayuntamiento y despues de orar breve rato en la iglesia, entraron en la clausura acompañados del Excmo. Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis D. Diego Mariano Alguacil.

Desde que SS. MM. salieron de Palacio hasta que entraron en las Brigidas, fueron objeto constante de las aclamaciones del pueblo que los seguia á todas partes, y siempre les acompañaron á pie, en la forma respetuosa y ceremonial

que dejamos relatado, las corporaciones de provincia y ciudad con los mozos, heraldos, comparsas, tamboriles, músicas, y bandas de maceiros, clarines y atabaleros; pero donde los Reyes recibieron una ovacion entusiasta y ardiente, cual jamás se ha tributado á monarca ninguno en Vitoria, fué cuando, después de visitar á las religiosas de Santa Brigida, se dirigieron al bellísimo paseo de la Florida, allí inmediato, y lo recorrieron á pie.

Este paseo fué un verdadero paseo triunfal, indescriptible, pues las diez ó doce mil personas que lo poblaban confundían sus voces en un solo grito, continuando incesante para aclamar á la Reina y á toda su real familia. La noche, que comenzaba á tender su manto por la bellísima *Florida* y la ciudad, realzaba el encanto de ovacion tan espontánea y ardiente, la cual no terminó en el paseo, sino que continuó, sin decaer en nada, hasta que S. M. regresó al Palacio, llegando al último límite al entrar en la plaza de la Diputación y al subir la elegante escalinata del Palacio.

Por la noche hubo iluminaciones generales, tamboriles y bailes del país en la plaza de Palacio hasta las nueve, y músicas y serenatas después hasta que se retiró á descansar S. M., que

fué aclamada incesantemente y sobre todo, cuando se dignaba presentarse al público en el gran balcón.—Las músicas militar y de paisanos alternaron como la noche anterior, y se cantó un himno de Echevarría á voces solas por los niños de las escuelas, y un precioso zorcico en vascuence del señor Elizaga, que gustó tanto que se hubo de repetir cuatro veces para complacer al público.

IV.

DIA 14.—S. M. recibió de córte á las primeras horas de la tarde en el gran salón de sesiones de la Junta general, y al comenzar esta ceremonia manifestó á las Diputaciones generales de las tres Provincias Vascongadas, y mas especialmente á la de Guipúzcoa, cuán sensible le había sido la triste noticia de haber muerto á las once de aquel mismo dia, en San Sebastian, el señor D. Ignacio Sabas de Balzola, marqués de Balzola, Diputado general en ejercicio de la provincia de Guipúzcoa, y que no se había separado del lado de su Reina y Señora, desde que ésta pisó el territorio vascongado hasta que aquel cayó enfermo. Tambien nosotros derramamos aquí una lágrima á la buena memoria de tan esclarecido patrício.

Despues de las cuatro, y con el mismo acom-pañamiento que en el dia anterior, salió la ré-gia comitiva de Palacio y se dirigió á la Casa Consistorial, entrando por la plaza Nueva. A la llegada de SS. MM. y AA. asi como á su presen-tacion en los balcones municipales, fueron aclamados entusiastamente y lo propio sucedió du-rante las danzas que en su obsequio se hicieron con grande precision y gusto por los niños de las comparsas, y mas todavia cuando tuvieron que abandonar la ciudad por algunas horas para visitar la *Escuela de Agricultura* de esta provincia.

Los cohetes y chupines anunciaron la aproxi-macion de la Real familia á la Escuela agricola. Recibiéronle, en la entrada de la carretera la mü-sica, los alumnos y los mozos de las cuadrillas, y en el patio-jardin, la Junta directiva con las Diputaciones generales, Padres de Provincia, Jun-ta particular, Consultores, Ayuntamiento, Direc-tor y Capellan.

Hicieron SS. MM. oracion en la capilla y luego se dirigieron al campo de maniobras, hábilmen-te preparado, pasando por la lindisima exposi-cion de frutos y ganados y marhando á ocupar la magnifica tienda real que, al final de la pose-sion, despues de recorrer una extensa y ancha senda en linea recta, adornada con màstiles y

banderolas de colores nacionales, se había levantado.

Comenzaban SS. MM. à examinar la exposicion de ganados y productos, cuando una escena animada y curiosa embargó el ánimo de todos plácidamente. El Sr. Cruza presentó, como regalo al Príncipe de Asturias, una yegüita enana, de 4 años y 33 pulgadas, de buenas formas y perfectamente enjaezada, que era conducida por Tomás de Barcheguren, enano tambien, de 48 pulgadas y 34 años, y un niño, hijo de Cruza. Este cuadro en miniatura impresionó à todos, pero mas que à todos al Príncipe Alfonso, el que inmediatamente, con permiso de su augusta madre, montó en su caballita y dió algunos paseos, con tal soltura y tal gracia que todos los concurrentes prorrumpieron en vivas y aclamaciones al Príncipe real.

A una señal del Director de la Escuela, todas las máquinas é instrumentos se pusieron en movimiento, ofreciendo el campo de maniobras el golpe de vista mas pintoresco.—La Reina, acompañada de sus dos hijos el Príncipe Alfonso y la Infanta Isabel, presidia las labores desde la tienda, oyendo al propio tiempo escogidas piezas de música, ejecutadas por la orquesta de bandurrias y guitarras, mientras que el Rey reconocia mas de

cerca, con el Director, las máquinas, los aperos y los ganados.

Otras dos escenas campesinas, pusieron fin á esta agradabilissima visita, que no pudo prolongarse mas, porque la noche se acercaba. Se trajo una vaca que fué ordeñada en el campo mismo y probaron la leche SS. MM. y AA. y algunos altos dignatarios. El rebaño de ovejas pacia á larga distancia y por orden de la Reina, el pastor mandó á los perros que trajeron el ganado á los pies mismos de S. M., y así lo verificaron en breves instantes, con tal actividad e instinto que causaron la admiracion de todos.

Así á su llegada como durante su permanencia y á la despedida, fueron victoreados repetidas veces SS. MM. y AA., los que regresaron de noche á Vitoria, yendo á apearse á la esbelta glorietta construida en la plaza de Castilla, desde la cual presenciaron los fuegos artificiales, retirándose en seguida á Palacio entre las aclamaciones mas sinceras.

Durante la comida, á la que asistieron las tres Diputaciones vascongadas, la señora de Egaña, el señor Huet, senador del reino; el señor Urquijo de Irabien, Padre de Provincia; el Alcalde de Vitoria, los marqueses de Peñaflorida y otras personas que no recordamos; tocó en la galeria

interior la orquesta de bandurrias, alternando con las mûsicas de paisanos y militar que estaban en la Plaza del Palacio.

Hubo ademas iluminaciones generales, tamboires y bailes á estilo del pais, y mûsicas y serenatas toda la noche, cantándose un wals coreado de Echevarria por doce jóvenes, la marcha Real con letrillas por los niños y niñas de los coros y comparsas, un himno de Echevarria y letra de Resines, un zorcico en castellano, un precioso himno del presbítero D. Victor de Nafarrete, letra de D. Manuel de Ciôrraga, y otro zorcico en vascuence alavés.

El Sr. Echevarria presentó á S. M. un álbum musical de estas fiestas, con una elegante portada, dibujo á pluma de nuestro paisano el diestro calígrafo D. Javier Resines.

Durante toda la noche, estuvo la plazuela de Palacio llena de gente, como en las dos anteriores, y se victoreó á S. M. y real familia ardiéntemente. Por las noches se elevaron globos iluminados del señor Imbert, de grande aparato, con inscripciones alegóricas á la real familia.

En las tres noches que la Reina de España ha pasado en Vitoria, ha sido su Palacio el centro de todas las clases de la poblacion, y desde las damas mas entonadas, hasta las mozas mas hu-

mildes, y desde los caballeros mas formales y condecorados, hasta los chicos mas alegres, han permanecido en la escalinata y plaza de la casa de la Diputacion aclamando á los egregios viajeros, oyendo las músicas y serenatas y admirando las iluminaciones.

V.

Aun cuando las infantas María del Pilàr, María de la Paz y María Eulalia, no podian tomar, por su edad, participacion en los festejos que hemos descrito, han sido objeto de toda clase de atenciones en esta ciudad de Vitoria, donde se les han tributado las debidas consideraciones en los paseos que han dado en el Prado y en la Florida, acompañadas del Padre de Provincia señor Urquijo de Irabien y del Diputado de Junta particular señor Angulo, además de las señoras tenienta de Aya y Azafatas. En uno de estos paseos, el inteligente jardinero Zárraga regaló á las tres infantitas tres preciosos ramos de flores, que aquellas entregaron á su augusta madre con infantil alegría.

VI.

Las comisiones de provincia y ciudad habian

preparado otros muchos festejos que no han podido verificarse por falta de tiempo, y recordamos entre ellos los siguientes:

Visita á la cárcel, única en su clase en España.

Visita al instituto de segunda enseñanza y su colegio adjunto.

Visita á la casa de piedad.

Visita á monasterios de señoras religiosas.

Visita á las fábricas y talleres mas importantes.

Visita á edificios históricos como las casas en que recibió Adriano VI el nombramiento de Papa, en que habitó D. Alonso el sábio y en que estuvieron prisioneros Francisco I de Francia y el capitán de comuneros alaveses Gonzalo de Varaona.

Visita á los portales de Arriaga y del Rey, en que juraron los fueros, Isabel la Católica y Carlos V.

Paseo al campo de Arriaga, donde el Rey Alonso el onceño firmó el capitulado de la voluntaria entrega de Alava á la corona de Castilla.

VII.

DIA 45.—Son de ocho á nueve de la mañana y sin embargo se nota en Vitoria un movimiento de gentes y una animacion inusitados. Cú-



brense de hermosas damas los balcones que están adornados vistosamente durante los cuatro días que ha permanecido aquí la real familia. Las calles y plazas y los andenes de la Estación del ferro-carril son invadidos por la multitud. El Presidente del Consejo de ministros, duque de Tetuan, el ministro de Gracia y Justicia Sr. Calderón Collantes, los altos dignatarios y señores de la corte, las autoridades todas, van llegando al Palacio de la Diputación.

Las campanas se echan á vuelo, los cohetes, chupines y cañonazos atruenan el espacio.—Sigue la marcha real tocada por las músicas militar, de paisanos y tamborileros. SS. MM. y AA. aparecen en la escalinata del Palacio.—El gentío que ocupa la plaza y sus avenidas prorrumpen en vivas y aclamaciones y en esta forma acompañan á los augustos viajeros hasta la Estación, donde son nuevamente aclamados, recibidos y despedidos por las autoridades y el pueblo, entre los acordes ecos de la música de paisanos y los vascos tamboriles. Al pie mismo de la escalera del tren real, esperan á SS. MM., el modesto jardinero que cuida de la Florida y su niño, con dos bellísimos ramos de flores que entregan á nuestra Reina y Señora y á la Infanta Isabel, y que acompañarán á la régia familia hasta

la Granja, como testigos del respetuoso cariño que les han tributado los alaveses. Rompe la marcha el tren real, y las melodias de las músicas, tamboriles y aclamaciones, le siguen por largo trecho.

En los pueblos del tránsito, hasta el contínde la provincia, se repiten iguales demostraciones de júbilo y de alegría y es saludado el tren real con entusiasmo.

Despidieron á SS. MM. y AA., en la escalinata de Palacio el teniente Diputado, Padres de Provincia, Junta particular y Consultores; en la Estacion de Vitoria, el Ayuntamiento de esta ciudad; y en la de Miranda de Ebro, el Gobernador de Alava y Capitan general y Diputaciones generales de las tres provincias hermanas, que les acompañaron desde Vitoria, siendo representadas la de Alava por los señores Egaña, Echevarria y Fuertes y Ortiz de Zárate, la de Vizcaya por los señores Urquiza, Zabalburu y Ampuero, y la de Guipúzcoa por los señores Iriarte, Colmenares é Iriondo.

SS. MM. manifestaron á estos señores, que llevaban un grato recuerdo del viaje al noble solar vascongado y de la lealtad de los hijos de las montañas cantábricas.







